

# *Un haz de naciones. El Estado y la plurinacionalidad en España (1830-2017), de Xavier Domènech\**

Alejandro Quiroga  
Universidad Complutense de Madrid

En los últimos quince años la cuestión nacional ha dominado la política española. La confrontación entre nacionalistas españoles y subestatales ha alcanzado niveles de tensión máxima en Cataluña, donde el crecimiento del movimiento independentista y la apuesta secesionista de los gobiernos catalanes ha supuesto un desafío muy serio al régimen político surgido de la Constitución de 1978. Este cuestionamiento de la monarquía parlamentaria española, conviene recordarlo, se ha producido en un contexto histórico muy particular marcado por la brutal crisis económica que comenzó en 2008, la movilización social ligada al 15M y el surgimiento de nuevos partidos políticos. En este sentido, el libro de Xavier Domènech, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona y antiguo líder de En Comú Podem, tiene un interés especial al tratar la cuestión de la plurinacionalidad en España desde su doble condición de historiador y político. Esta posición dual se ve reflejada en la naturaleza del libro, que combina el ensayo histórico con el político en un intento por «buscar respuestas a la mayor crisis democrática y territorial de nuestra historia desde el fin del franquismo» (p. 14).

La doble naturaleza de *Un haz de naciones* también se manifiesta en la estructura

\* Reseña de: Xavier Domènech, *Un haz de naciones. El Estado y la plurinacionalidad en España (1830-2017)*, Barcelona, Península, 2020, 384 pp.



del libro, que analiza la relación entre Estado, soberanías y naciones dedicando sus tres primeros capítulos al análisis histórico y sus dos últimos al ensayo de corte más político. Así, el primer capítulo analiza el nacimiento del Estado español moderno desde los años treinta del siglo XIX hasta el fin del Sexenio. Domènech sostiene que el Estado decimonónico pudo haber sido construido de un modo inclusivo en lo que respecta a

derechos y libertades de la población y en términos de diversidad cultural, pero que se optó por un modelo centralista y anti-democrático, basado en una idea de España como nación cultural de corte esencialista. El segundo apartado estudia el surgimiento de los proyectos nacionales alternativos y la relación que establecieron con la formación de la Segunda República. El régimen democrático aparece aquí como el primer intento en la historia de España de encajar las diversas realidades nacionales a partir de la asunción del derecho de autodeterminación, generando un precedente al modelo autonómico actual, que, no obstante, no pudo consolidarse debido a las tensiones generadas y la falta de tiempo. El tercer capítulo estudia el españolismo de corte fascista impuesto durante el franquismo, así como los efectos involuntarios de las políticas de la dictadura, que cimentaron la aceptación de la plurinacionalidad como elemento clave de la lucha antifranquista y el posterior proceso de democratización. Es precisamente a la transición y al pacto del 78 a los que está dedicada el resto de la sección. En ella Domènech muestra como el pacto territorial del 78 se fraguó con muchas ambigüedades y sobreentendidos y posteriormente la configuración del Estado fue reorientada en un sentido homogeneizador y centralizador con la LOAPA.

El cuarto capítulo explora el funcionamiento del Estado autonómico desde 1983 hasta los hechos de octubre de 2017, centrándose en las diversas políticas sobre la cuestión nacional de los gobiernos españoles, catalanes y vascos. Argumenta el autor que los sucesos de octubre de 2017 supusieron el «momento culminante de todo este proceso de tensionamiento territorial, plurinacional y de soberanía [...] cuando la crisis política y de régimen devino finalmente en una crisis de Estado» (p. 299). Esta transformación de crisis de régimen en crisis de

Estado, explica Domènech, se produjo al mezclarse la implosión del Estado autonómico en Cataluña, debido a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut en 2010, y una interpretación de la crisis económica entendida como una crisis de soberanías de las naciones. El último capítulo lidia con el periodo 2015-2019, profundiza en los factores que llevaron a la crisis de Estado y propone posibles vías de salida a la situación actual. En estos dos capítulos finales, el libro está trufado de reflexiones sobre la política contemporánea basadas en las experiencias del propio autor como dirigente de En Comú Podem (desde sus conversaciones con Felipe VI hasta la sorpresa por la victoria de su partido en Cataluña en las elecciones de diciembre de 2015), lo cual da un tono distinto al análisis.

*Un haz de naciones* es un ensayo histórico sólido sobre los problemas en la construcción del Estado nación español. No obstante, en ocasiones, Domènech peca de lo que en el argot de los estudiosos del tema se denomina ‘nacionalismo metodológico’, es decir, convierte ese producto histórico que son las naciones en agentes históricos capaces de hacer, sentir y tomar decisiones, como si fueran personas. Así, Cataluña aparece en el libro como un ser que «ha escogido la peor situación internacional para plantear esta cuestión» (p. 17); fue derrotada en 1714 (p. 62); y «aspira» a un Estado diferente (p. 65). En estos casos, una mayor especificación sobre quién realizó estas acciones hubiera dotado de mayor claridad al análisis. Esto no quita para que Domènech muestre una gran capacidad de análisis a lo largo del libro. El autor conoce bien los nuevos estudios sobre construcción nacional que han cuestionado las teorías más clásicas sobre la débil nacionalización de Borja de Riquer y José Álvarez Junco, si bien, en líneas generales, parece decantarse por estas últimas a la hora de relatar el

éxito de los nacionalismos alternativos al español. Pero, sobre todo, se pone el énfasis en el fracaso de la propuesta republicano federal de Francesc Pi i Margall para entender por qué en España surgieron con tanta fuerza nacionalismos subestatales tras el Sexenio. Es más, Domenèch nos proporciona un buen retrato de la importancia de Pi i Margall, en sus últimos años, como pionero de «la tradición que luego se repetiría en Salmerón y Azaña o en Pablo Iglesias en la actualidad: la del político español de izquierdas que ve en el catalanismo, incluso con toda su transversalidad, la posibilidad de afianzar una transformación de España y asentar una mayoría progresista. Se basa en una realidad pues solo con el concurso del catalanismo, tanto en su vertiente de izquierdas como a veces también en la de derechas, han sido posibles mayoría de izquierdas en España.» (p. 101)

La sombra de Pi i Margall sobrevuela, de un modo u otro, todo el libro y no es de extrañar que la propuesta de Domènech para solucionar la crisis contemporánea que analiza pase por una España expresamente plurinacional y por un Estado republicano confederal. En palabras del autor, el «modelo debería ser confederal en la preponderancia de los *demos* propios para decidir la incardinación en el proyecto conjunto, la capacidad de separarse y las relaciones con el Marco Europeo, así como federal en la articulación de un *demos* conjunto que se expresaría en una sola cámara compartida» (p. 381). En este modelo, el poder judicial y las relaciones con la Unión Europea serían distribuidas entre las naciones españolas y

el Senado pasaría a ser sustituido por una conferencia de presidentes de las diversas repúblicas. Para Domènech, la clave está en potenciar la fraternidad entre españoles para, mediante ella, «construir la libertad y la igualdad de los ciudadanos y ciudadanas y de los diversos pueblos del Estado» (p. 382). Todo el modelo, eso sí, tendría que basarse en el reconocimiento previo y explícito de la plurinacionalidad del Estado, como requisito para avanzar hacia una democracia real y una sociedad avanzada. La propuesta de Domènech tiene en su seno el vínculo entre plurinacionalidad y democracia, a la vez que busca de un modo claro la igualdad y el progreso en un marco republicano y confederal. El autor, no obstante, es menos explícito a la hora de definir cuáles serían las naciones que compondrían ese Estado confederal. Parece evidente que Cataluña, País Vasco y Galicia tendrían sus *demos* propios en este modelo, pero ¿quién más? ¿Andalucía? ¿Canarias? ¿Cantabria? ¿Valencia? ¿Navarra? ¿Murcia? ¿O, por el contrario, iríamos a un Estado compuesto por las tres naciones antes mencionadas y un conglomerado, necesariamente plurinacional, llamado España? La respuesta no es sencilla porque las identidades nacionales no son siempre unívocas, ni los territorios nacionales unitarios.

Con todo, *Un haz de naciones* es un libro valiente, que pretende dar respuesta a la controversia sobre el modelo de Estado en España, combinando con fluidez el ensayo histórico con la reflexión sobre la experiencia política personal. El resultado es un texto robusto con ideas innovadoras.